

AIRE DE FUERA

Comedia en tres actos y en prosa estrenada en
el TEATRO ESPAÑOL, de Madrid, el 31 de Marzo
de 1905.

CAPITA ALFONSO

PERSONAJES

CARLOTA.
MAGDALENA.
ROSARIO.
BLANCA.
BALTASAR.
GERARDO.
GREGORIO.
EDUARDO.
FRANCO.
JUAN.

Criados y criadas

La acción se supone en Madrid. — Época actual.

DERECHA É IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR

ACTO PRIMERO

Decoración de saloncito elegante, que servirá para los otros dos actos. Al levantarse el telón la escena está sola; entra por la izquierda un criado, enciende una luz; otro criado trae un servicio de café. Salen los dos. Vuelve uno con botellas y copas que coloca en una mesita. Al retirarse, enciende las demás luces.

ESCENA PRIMERA

Por la izquierda entran Carlota del brazo de Gregorio; Magdalena, del de Gerardo; Blanca entre Baltasar y Eduardo. Magdalena se sienta, Gregorio también; aparte, Gerardo al lado de la chimenea, de pie. Eduardo con las señoras que sirven el café. Baltasar pasea.

CARLOTA

A Gerardo, sirviéndole azúcar.

¿Tres?

BLANCA

¿Magdalena?

MAGDALENA

Dos terrones...

Eduardo le lleva la taza á Magdalena.

GREGORIO

Mi butaca.

A Blanca, que le acerca una mesita volante.

Mi café...

A Carlota, que le lleva el café.

BLANCA

Riéndose y sirviéndole.

Mi copita...

BALTASAR

Ofreciéndole su petaca.

Y mi cigarro.

A Eduardo.

¿Tú también querrás?

EDUARDO

Este mes no fumo: estoy haciendo economías.

BALTASAR

A este precio...

EDUARDO

No; podría quebrantar mi irrevocable resolución.

BALTASAR

Como quieras.

Va al lado de Magdalena.

BLANCA

A Gerardo.

Cognac... chartreuse...

GERARDO

Nada.

BLANCA

A Eduardo.

¿Y tú?

EDUARDO

Cognac

A Baltasar.

Baltasar... pensándolo bien, dame el cigarro. Empezaré de fijo el mes que viene con los ahorros. Además que en éste no puedo economizar ya, porque no tengo un cuarto. Verdad que estamos á nueve... y á estas alturas se me acaban los fondos siempre...

GREGORIO

Ahora, si queréis, murmuraremos un poco...

EDUARDO

Precisamente tengo que contaros una hazaña de la ministra.

BLANCA

Toma el café primero, Eduardito.

EDUARDO

Como tú dispongas, Blanquita.

BLANCA

Y no seas mala lengua, Ito.

EDUARDO

No tengas cuidado, Ita. Como de costumbre, nada más.

GREGORIO

La gente ahora hace las cosas de un modo que suprimen los comentarios. Basta con referirlas para que resulten sabrosas.

CARLOTA

Qué frío está esto, ¿verdad?

GERARDO

No hay la atmósfera del comedor, pero vamos...

BALTASAR

Siempre cariñoso.

Me parece que estás algo destemplada. ¿Quieres un poco de tila?

BLANCA

Te la voy á traer.

CARLOTA

Si estoy bien...

BLANCA

Daño no te ha de hacer...

Mutis por la izquierda.

ESCENA II

DICHOS, MENOS BLANCA

BALTASAR

Llevas todo el día quejándote.

CARLOTA

No seas aprensivo.

GREGORIO

Eso es un marido. Once años de cadena y ator-
tolado porque la mujer tiene frío.

EDUARDO

Le gustará con mayor temperatura.

BALTASAR

Riéndose.

No seas desvergonzado, Eduardito.

EDUARDO

Dispensa... pero esto lo hubiera podido decir don
Gerardo en cualquiera congregación de esas que
presiden sus amigos.

GERARDO

No respeta ni los concordatos.

GREGORIO

Porque soy liberal, y ya sabe usted que lo libe-
ral es no respetar nada... Qué ganas tengo de que
vengan los míos.

BALTASAR

¿Y cuáles son los tuyos?

EDUARDO

Los que me den algo.

MAGDALENA

Si te hiciera caso Amparito...

EDUARDO

Una mujer pequeña, flaca y afilada como cuchillo
de postre ¿para mí? Prefiero trabajar... no tan-
to; prefiero no hacer nada.

CARLOTA

No es para despreciarla.

Después de servir se sentó con
Magdalena.

EDUARDO

No me habléis de ella.

BALTASAR

Pero Eduardo...

CARLOTA ALFONSO

EDUARDO

Lo hago cuestión de gabinete.

GREGORIO

Andas cerca.

EDUARDO

Bueno, pero no paso.

CARLOTA

No disparates.

EDUARDO

Más vale que nos cuentes lo de la ministra.

EDUARDO

Sentándose.

Nuestra ministra, ya sabes que la llamamos nuestra, porque aun cuando el marido tiene su partido político, donde figura, ella puede decirse que es de todos... liberala, conservadora, radicala, etc., etcétera. Nuestra ministra se reunió en Biarritz con la distinguidísima baronesa de Puerto Franco, y con la no menos distinguidísima vizcondesa del Papel; es título extranjero, *du Papel*, y las tres apostaron á quién levantaba más el pie al empezar una quadrille... Pues nada, Baltasar, nuestra ministra...

GREGORIO

Tiene un collar de perlas precioso, que Lacloche expuso dos años en su escaparate y que la ministra ha heredado de su abuela...

CARLOTA

Si se fuera á creer todo lo que se dice no sé qué mujer sería buena y decente.

GREGORIO

Es fácil decirlo; de las que van muy compuestas, algunas. De las demás, casi todas. En el mundo hay mucho vicio; pero el lujo es el pregonero. En todas las clases hay mujeres buenas y malas.

EDUARDO

Sí; las buenas son las guapas... el resto, todas son malas. Pero dejad ese tema, que me pone frenético, porque ataca mis derechos. Si el mundo se volviera moral, ¿qué sería de los hijos de familia? ¿Dónde nos íbamos á divertir?

BALTASAR

Cásate.

EDUARDO

Nunca. Soy hombre de conciencia, y es una crueldad obligar á una infeliz á que me aguante veinticuatro horas cada día.

CARLOTA

Aparte á Magdalena.

Y es un buen muchacho.

MAGDALENA

Aparte á Carlota.

Ya le conozco: pico...

GREGORIO

Aparte á Carlota.

Este será un cordero en cuanto le atrapen.

EDUARDO

Haced el favor de hablar más alto.

BALTASAR

Dicen que tienes razón.

EDUARDO

Para eso no valía la pena de que bajarais la voz...

A Blanca.

¿Traes la tila, Ita?

ESCENA III

DICHOS Y BLANCA

BLANCA

Por la izquierda con una bandeja y una taza.

¿Quieres tú, Ito?

EDUARDO

No tengo nervios por ahora: gracias.

BLANCA

Anda, Carlota, tómalala.

CARLOTA

Si de veras no la necesito.

GERARDO

Aunque usted no la necesite, por complacer á su hermana Blanca.

BALTASAR

Tómala, mujer.

Carlota coge la taza.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1025 MONTERREY, MEXICO

GREGORIO

Diga usted, Blanquita...

BLANCA

Digo yo, don Gregorio.

GREGORIO

¿Usted recuerda si he bebido el cognac?

BLANCA

Sirviéndole.

Seguramente no.

EDUARDO

Cuando Blanca termina.

Mira, prima pequeña.

BLANCA

Llevándole otra copa.

Ya va, hombre, ya va.

EDUARDO

Aparte á Blanca.

No te consiento esos exclusivismos más que con don Gerardo, porque ese desgraciado se va á casar contigo.

BLANCA

Aparte á Eduardo.

Eres muy amable, primo.

EDUARDO

Aparte á Blanca.

¿Y cuándo es el sacrificio?

BLANCA

Si no hay nada.

EDUARDO

Todo el mundo dice que te casas con don Gerardo.

BLANCA

Todo el mundo lo dice, menos don Gerardo.

EDUARDO

No dejes escapar ese pez... ni él mismo sabe el dinero que tiene.

BLANCA

Pues que se entretenga en contarlo.

Vuelve al lado de Magdalena.

CAPITA ALEONSI

EDUARDO

Dios da nueces á quien no tiene dientes. Si yo encontrase una proporción así... cuidado que el casarse es imbécil, pero me embecilitaba gustoso... ¡Qué comidas! ¡qué trenes! ¡qué mujeres!...

Se queda abstraído.

MAGDALENA

En paseo hemos visto á la niña de los Alvarez que ha vuelto del colegio de Londres, donde pasó tres años.

BLANCA

¿Verdad que tiene un aire distinto de las demás muchachas?

MAGDALENA

Ya lo creo.

BALTASAR

En cuanto nuestra Carlota tenga edad para ello, estoy completamente decidido á enviarla fuera.

GERARDO

Es una idea muy sensata.

EDUARDO

En tí es natural esa preocupación. Te educaste en Bélgica, después dos años en los Estados Unidos y has vuelto renegando de ser español.

BALTASAR

Renegando no; muy honrado de serlo; pero muy entristecido viendo que en mi patria se apedrean los trenes; que en las ciudades donde se bañan doscientas personas, se quedan sin agua para beber los treinta y ocho ó cuarenta mil restantes; viendo los campos cultivados como en tiempo del rey Wamba.

EDUARDO

Llévala, llévala.

BALTASAR

Ya lo creo; y que viaje y que vea, para que si el día de mañana tiene una desgracia en su vida, sepa que el mundo no se hunde porque falte un padre ó porque la abandone un marido. ¿No piensas igual, Carlota?

CARLOTA

Yo me eduqué aquí y aquí encuentro muchas cosas buenas...

GREGORIO

Algo semejante predicán en una obra que pusieron anoche... ¿No fueron ustedes á la compañía francesa?

CARLOTA

Aún no hemos podido ir: Baltasar está ocupadísimo estos días.

GERARDO

¿Y qué les pareció el arranque del galán, mandando desde escena callar al público de los palcos?

EDUARDO

Muy chic... chic... quísimo.

CARLOTA

No le defiendas, Eduardo.

EDUARDO

Fué una lección muy merecida, prima número uno.

BLANCA

Tú vas contra todos siempre.

EDUARDO

Ménos contra tí, prima número dos. Es una falta de cortesía del público: en el extranjero hay más atención.

GREGORIO

¿Usted cree?

GERARDO

Usted no se fija que en París, por ejemplo, hay una población flotante que es la que va al teatro á ver las comedias; gente desconocida una de otra, que sólo le interesa lo que ocurre en el escenario; y aquí somos siempre los mismos, de los lunes de éste y los martes del otro y los viernes del de más allá, y no se nos puede exigir que estemos callados para oír á Ciutti en el Tenorio ó que estemos á oscuras para que pase Dinorah por centésima vez con su cabrita.

GREGORIO

Y esta noche es el beneficio.

GERARDO

Por cierto que me enviaron un palco. Blanca, ¿le agradecería á usted ir?

BLANCA

Yo, sí...

GERARDO

¿Qué dice usted, Carlota?

CARLOTA

¿Qué te parece, Baltasar?

BALTASAR

Como quieras. ¿Estás bien ya?

CARLOTA

Sí...

BALTASAR

Pues iremos.

BLANCA

¿Vamos, Magdalena?

MAGDALENA

¡Vestirme ahora!...

BLANCA

Tú estás bien: yo necesito arreglarme un poco.

Se levantan: al pasar.

Muchas gracias, don Gerardo: precisamente esta tarde, antes de encontrarle á usted en casa de Rosarito, le pedí á mi hermana Carlota que me llevara, porque yo tenía unas ganas de ir...

GERARDO

Celebro mucho la casualidad que me permite satisfacer su deseo de usted.

ESCENA IV

DICHOS menos las SEÑORAS

GERARDO

Mirando el reloj.

Mi coche ya estará abajo. Puede llevar á las señoras y volver á buscarnos.

BALTASAR

Iremos dando un paseo.

EDUARDO

Sí; irán ustedes dando un paseo; yo prefiero que me lleven.

GREGORIO

Baltasar, ¿no te fijaste en Magdalena? Está como preocupada.

BALTASAR

Motivos le sobran; pero no creo que hoy, especialmente, tenga ninguno de particular.

GREGORIO

¡Y qué buena muchacha es!

BALTASAR

Hace cinco años que está viviendo con nosotros, y jamás hemos tenido la menor molestia. Es un genio muy dulce, muy servicial, muy cariñoso.

GERARDO

Poca suerte tuvo...

BALTASAR

Es algo pariente de Carlota.

EDUARDO

Pués conmigo no quiso parentesco.

BALTASAR

Hizo bien.

EDUARDO

¿Quién sabe? Ese es un punto á discutir.

BALTASAR

Muy amiga y compañera de colegio. Cuando tuvo el pleito con el marido, quedó aquí depositada. Es tan buena y tan formal, que cuantas veces quiso marcharse nos opusimos otras tantas... ¿dónde va una mujer sola, sin familia y en esa situación difícil?

GREGORIO

Es una buena acción vuestra.

BALTASAR

Al principio tal vez, pero ahora es un egoismo, porque ella nos arregla la casa y es la predilecta de Carlotita; la que le hace tomar las medicinas cuando se pone mala.

EDUARDO

Ya nos sabemos de corrido esa historia... vamos á otra. Diga usted, don Gerardo, usted que anda por esos mundos invisibles donde se gana dinero, ¿es cierto que Santandrian realizó una millonada en la Bolsa de París?

GERARDO

Eso he oído.

EDUARDO

¿Y que le regaló quinientos mil francos al ministro?

GERARDO

No lo he oído ni lo creo.

GREGORIO

También á mí me parece imposible.

EDUARDO

¿Y por qué le parece á usted imposible, Gregorio?

GREGORIO

Por lo contrario de lo que le parece á usted tan fácil, Eduardito.

BALTASAR

Puede que sea una razón.

EDUARDO

Matemáticas sublimes... Bien... El que está ahora de vena es Pepito Navales: el brazo en cabestrillo le da una aureola irresistible en los salones.

GERARDO

¿Una herida?

EDUARDO

Gloriosísima. Se ha batido por la Venus negra; una cocotte que se viste siempre severamente de negro, para que no la confundan con las señoras que se visten de cocottes.

GREGORIO

Los inteligentes pagan el luto más caro; es señal de modestia y hay que vencerla.

BALTASAR

Muy bien.

EDUARDO

Oye tú, hombre moderno; ¿y censurabas á González porque se batió por su mujer?

BALTASAR

Sigo censurándolo.

EDUARDO

¿Y á Navales?

BALTASAR

Sigo aplaudiéndolo.

EDUARDO

Esa teoría debiste aprenderla en tus años de extranjero, porque aquí pensamos lo contrario.

BALTASAR

Es porque no lo pensais. Lo que no es de nadie, por ser de todos, como la caza en el monte y la hembra en la ciudad, debe cogerse á tiros, á zarpazos, con engaños, de cualquier modo, que todos son lícitos... Pero la mujer propia, ¿la compañera honrada? Si la injurian, con alma y cuerpo á defenderla... ¿si te injuria? con alma y cuerpo á despreciarla.

EDUARDO

¿Y qué camino tomar?

BALTASAR

¿Camino? Si en el mundo hay muchos... Ella por uno y él por otro.

GREGORIO

¿El divorcio?

BALTASAR

Eso. ¿Por qué han de vivir juntos aborreciéndose? ¿Para qué se ha de buscar la cárcel matando?

GREGORIO

Hace falta sangre fría...

BALTASAR

No hablo del instante mismo en que se sorprende la traición, cuando no rige la voluntad y ciega el impulso... entonces matar, morir, perdonar... lo que salga. Hablo de la inmensa mayoría de los casos en que la luz se hace lentamente, por grados, y en que violentamos nuestras ideas propias para conformarnos con las leyes sociales que nos hemos impuesto.

GREGORIO

Lo que ata la religión en la tierra lo une Dios en el cielo.

BALTASAR

Esa es una aplicación que han hecho los hombres y una explicación que trajeron las circunstancias. ¿Qué es lo que ata al matrimonio? ¿La vida de dos?... falso; la vida de uno, del que haya de morir primero, que el otro queda libre. Nosotros, que ignoramos nuestro propio fin, podemos afirmar la eternidad de esa unión, pero el cielo, que conoce el

destino humano, ¿cómo ha de aceptar por eterno un lazo que ya sabe que va á romperse dentro de un año, de diez, de veinte?... Eso es absurdo. Díganme ustedes, ¿puede ser justo en la tierra ni grato al cielo lo que pasa á la pobre Magdalena?

GERARDO

Realmente la pobre no es muy dichosa.

BALTASAR

Un mes ó dos de vida feliz; seis años de peleas, de lágrimas, de odios; un día de escándalo, golpeándola brutalmente porque se negó á firmar su ruina, y al fin el divorcio, según nuestras leyes actuales. Después de año y medio de vergüenzas, de profanar lo íntimo de su unión en montones de papel sellado, los sentenciaron á cinco años de separación marital. Y en conciencia, ¿debe estar unida eternamente á un jugador, vicioso, mujeriego... ó sería más santo y más lógico que pudieran separarse de veras?

GREGORIO

Ya hay el divorcio para toda la vida.

BALTASAR

Y aún es peor, porque el vínculo no se rompe. ¿Y con qué justicia se le dice á una mujer á los treinta años, como Magdalena... «para tí ya no hay salvación, se acabaron los efectos legítimos; las

palabras de consuelo no las escuches, que serás culpable; si tienes frío, sigue al lado de tu hogar sin fuego; si tienes ansias, devóralas; si te espanta la soledad, gime y vuelve á gemir desesperada hasta que te oiga la muerte?..

GERARDO

Es verdad.

GREGORIO

Sí, es inicuo.

EDUARDO

Pero las costumbres...

BALTASAR

Ya cambian ellas.

EDUARDO

Y las leyes...

BALTASAR

Las podemos cambiar nosotros.

GREGORIO

¿Y las creencias?